

Editorial

Hospitalidad en una experiencia de clase

Forma de citar este artículo en APA:

Viveros Chavarría, E. F. (2020). Hospitalidad en una experiencia de clase [Editorial]. *Poiésis* (39), pp. 12-14. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.3761>

Edison Francisco Viveros Chavarría*

Comienzo mi clase a las seis de la mañana. Me gusta ser puntual porque de ese modo le digo a mis estudiantes que la puntualidad ofrece un mensaje de respeto al otro. El tiempo es una manera de ofrecer hospitalidad, esa que me ofrecieron mis profesores, con quienes descubrí por qué me gusta ser docente: acompañar procesos para amasar sentidos junto a otros. El instante, se nos ha dicho a los estudiantes de filosofía, es kairológico: es decir, preciso, oportuno y único. Le digo a las estudiantes de las diferentes licenciaturas en educación –habitantes de nuestra aula de clase- que vamos a trabajar un tema que vincula a los niños con la comunidad y la familia. Traté de preparar una clase que inquietara a esas pequeñas y jovencitas caras que tenía en frente; busqué usar mi sentido del humor para atraer su atención y luego combiné con unas abigarradas palabras de autores extraños, un artilugio para ubicarme en el lugar del profesor intelectual. Mis estudiantes guardaron silencio las primeras clases, pero luego conectaron sus ideas y sus críticas a un sistema que, como a mí, nos había excluido con formas precarias. Todas teníamos una queja implícita sobre nuestra sociedad y pensábamos que la educación era una alternativa para cambiar cosas que no funcionan bien, así pensábamos las primeras semanas de clase.

Llegó el paro que reclamaba al gobierno de Iván Duque justicia, respeto y apoyo para la universidad pública; luego se añadió a esto la rabia por la entrada del ESMAD al campus universitario de la Universidad de Antioquia. Dos motivos con suficiente fuerza para detener clases y organizar salidas a protestar. Una de las estudiantes me

* Edison Francisco Viveros Chavarría. Profesor Universidad de Antioquia. Filósofo de la U. de A. Profesional en Desarrollo Familiar de la Universidad Católica Luis Amigó.

dice: “Profe, ha muerto mi madre. Sinceramente, yo no quiero este paro, necesito las clases, verlas a todas, en ustedes encuentro un sentido de vida, ahora que estoy frente a la muerte” (Comunicación personal).

Andábamos con estas situaciones en mente y llegó la pandemia por la covid-19, aquella de la que apenas nos estábamos enterando y empezábamos a leer sobre su constitución y sus efectos. Todo sucedió tan rápidamente, y cuando caímos en cuenta de lo ocurrido ya estábamos confinados en casa. Aparecieron los problemas que nunca tienen una palabra pública porque se viven en la intimidad, en el silencio de cada uno; dificultades económicas y en las relaciones familiares nos mostraron que el otro puede incomodar, pero al mismo tiempo nos puede ofrecer la más sentida posibilidad de ayuda.

El paro perdió su impulso porque toda fuerza se concentró en afrontar la emergencia en la que nos ponía el diminuto y letal virus. Perdimos el contacto físico y ya sólo podíamos vernos por una pantalla. Soñamos con que esto fuera algo provisional. Añorábamos en cada inicio de clase poder volver al aula e interactuar las unas con las otras. Como alcanzamos a hacer una cartografía, quedamos con el deseo de aprender más sobre métodos de trabajo con comunidades y familias para generar procesos de inclusión con niños y niñas que, en el futuro, pasarían por nuestras aulas de clase. Poco a poco fuimos comprendiendo la gravedad de la emergencia y vimos ante nuestros ojos el paso de todas las estudiantes con sus necesidades, precariedades y sufrimientos.

Estaba preparando una clase y me llega un mensaje al celular: “Profe, mi madre ha sido diagnosticada con el virus, estoy angustiada, tengo miedo”. La tristeza surgió en mí y traté de hallar unas inútiles palabras que consolaran un poco a la estudiante. De nada sirven las palabras en una situación así. Pero a quien escuchaba a través de un chat de Whatsapp se le ocurrió lo que hasta hoy ha sido el inicio de esta experiencia de hospitalidad:

Profe, lo que me dice me hace sentir mejor, porque en esta situación lo que uno más espera es que aparezca la humanidad de nosotros. Así que gracias por ofrecerme su disponibilidad y le doy mi abrazo en la distancia.

Cerré el chat y bajé la mirada; sentí tanta conmoción que se vino a mi mente el momento en que en mi barrio vendí empanadas y buñuelos para ayudarle a mi madre con las cuentas de la casa. Mi madre me mostró la vocación de ser maestro cuando me recitaba de memoria las oraciones religiosas que debía aprenderme para mi primera comunión. Una mujer adulta, que nunca había ido a la escuela, que no sabía leer y escribir, me mostró que la educación no pasa primero por la erudición, sino por la compañía, la disposición y la hospitalidad. Los currículos, las evaluaciones y las didácticas son excusas para acercarnos al otro y elaborar con él sentidos de vida profundos, potentes, poderosos y transformadores. Cerré el chat y toda mi infancia de zapatos rotos y ropa regalada desajustada y grande para mi cuerpo pequeño me mostró que estaba en el lugar correcto, que estaba con las personas correctas y cambié el rumbo del curso: giré hacia ellas, hacia las

estudiantes y todo se abrió como una rara flor que nos sorprende, como aquella que al pequeño príncipe le puso ante sus ojos la belleza de la singularidad: creé un lazo con ellas. Todas cobraron para mí el aspecto de esa flor y me ocupé de pensar cada clase siguiente, cada palabra y cada gesto de tal modo que a ellas le llegara un mensaje de esperanza más que una clase erudita, un recado de comprensión que sólo lograrían mirando hacia afuera para ofrecer hospitalidad. Ellas van a ser grandes maestras. La cooperación no se hizo esperar y poco a poco nos apoyamos unas a otras, con palabras y gestos para afrontar una emergencia que nos quitó la forma de vida que llevábamos.

Estoy preparando mi clase de las seis de la mañana y el sol entra por mi ventana con una extraña iluminación. Observo el paso del tiempo, de los instantes a través de las cosas.